

## ESCUELA SEGURA Y RESILIENCIA

Lic. Horacio J. Somarriba O.  
griesgos@humboldt.org.ni

Es conocido que Nicaragua es un país altamente amenazado por fenómenos del orden natural (huracanes, sismos, erupciones volcánicas y otros) y sobre los que el hombre tiene influencia (el fenómeno, de la sequía, movimientos de laderas, inundaciones, incendios, contaminación de suelos y agua, etc.). Los que ocurren por ellos están estrechamente vinculados con un estado de vulnerabilidad muy alta, a veces del orden ambiental (fragilidad de ecosistemas, transformación de los mismos por efecto del cambio climático, etc.), física (ubicación de asentamientos humanos en zonas de peligro, débil orden en el uso del territorio, etc.) y la social (frágil organización y colaboración entre los diversos actores del desarrollo, baja participación en la toma de decisiones, formación del individuo muy débil – la educación).

El sector educativo en Nicaragua es altamente vulnerable susceptible a pérdidas materiales y humanas en muchos de los casos, Sin embargo, la escuela (primaria y secundaria) es una de las primeras líneas de defensa ante situaciones de desastres, dado que las mismas deben convertirse en Albergues temporales para ciudadanos evacuados de las zonas de desastre. Las vulnerabilidades de los centros educativos se centran en dos aspectos esenciales. El primero, los docentes y alumnos no están preparados ni en conocimientos (reconocimiento de amenazas y vulnerabilidades), ni en instrumentos para enfrentar situaciones de emergencia (planes de seguridad escolar, mapas, equipamiento, etc.). En segundo elemento crucial que ilustra la vulnerabilidad de las escuelas es que la mayoría de sus infraestructuras están en un pésimo estado, esto se torna aún más sensible cuando se trata por ejemplo del sistema de agua y saneamiento (agua potable poca o inexistente y letrinas poco servibles o no utilizables).

No obstante, estamos constantemente apelando a la *resiliencia*, o sea, a la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades o desastres, superando sus efectos e incluso transformándose (el ser humano) generando conocimientos, instrumentos y habilidades para sortear las contingencias y disminuir las causas de pérdidas humanas y materiales.

La residencia debe ser promovida desde la niñez, en el seno familiar, donde poderosamente la escuela juega un papel central para la reducción de vulnerabilidades, la promoción de una cultura de seguridad, de prevención de desastres. En este menester, los docentes en conjunto con los parares de familia transforman las mentes abiertas de los niños, niñas y adolescentes, estimulado su resistencia y adaptación a los cambios que en nuestros días se imponen por el calentamiento global (variabilidad climática), efectos que con cada año se tornan mas visibles y destructores, sumado a esto, la situación económica que debe resistir, asimilar y aventajar el individuo en formación, dentro del esquema de la resiliencia. En este sentido, la indicativa, la creatividad

y la innovación son factores que deben de prevalecer para disponer de una Escuela Segura, con resiliencia.

En Nicaragua hay ejemplos a revisar, como el caso de los centros educativos donde se está dando un pilotaje, en el municipio de San Ramón (3 escuelas), departamento de Matagalpa y en el municipio de Jinotega (2 escuelas), departamento de Jinotega. Estos centros (de primaria y secundaria) han transitado el proceso de Escuela Segura, donde la Comunidad Educativa (docentes, padres de familia, líderes y estudiantes) identificaron sus riesgos, proponiendo a la vez una serie de acciones, articuladas en planes de seguridad escolar. Se han equipado con botiquines, señalización de lugares de peligro y de seguridad, rutas de evacuación, fijados en mapas o croquis de cada una de las escuelas.

Lo fundamental es que el proceso ha generado conocimientos y apropiación de herramientas, las que los docentes implementan en la impartición de sus asignaturas; ciencias sociales, ciencias naturales, geografía y otras – incorporación en la práctica de la Gestión de Riesgos en curricula



La evidencia de esto, son los planes de clase, planes decenales de educación de las delegaciones de ambos municipios (aplicación de conceptos y herramientas en las asignaturas), acciones muy innovadoras tales como la fabricación de camillas y otros enseres para la emergencia, con materiales propios del lugar. Así mismo, la iniciativa de mucho valor de diseñar sus simulacros, planificarlos y ponerlos en práctica. La eliminación de basureros y de objetos que amenazan mucho la salud e integridad física de los niños y niñas, acciones de reforestación, ejemplo para los adultos en territorios tan frágiles como San Ramón y Jinotega (con reservas forestales y biogenéticas).



Este proceso evidencia un giro hacia la seguridad de las escuelas en mención, hacen realce del aumento de la *resiliencia* (objetivo principal del Marco de Acción de Hyogo 2005 - 2015,, donde Nicaragua tiene compromisos de cumplimiento).

Sin embargo, es necesario sostener y fortalecer la capacidad adquirida, multiplicando el apoyo real de parte de las autoridades educativas y municipales

hacia otros centros, que actualmente es muy poco - vulnerabilidad educativo-institucional a reducir. La apelación a la *resiliencia* debe acompañarse no solo de buenas voluntades y mandatos, sino de apoyo efectivo técnico y en recursos materiales a todos los centros educativos del país.